

«PREFACIO» Y «EL GENIO DE VICO» EXTRAÍDOS DE «LA MENTE DE VICO» (1837)

GIUSEPPE FERRARI
(1812-1876)

GIUSEPPE FERRARI, *Prefazione & Il genio di Vico*, en *La mente di Giambattista Vico aggiuntovi "Il primo scritto storico di Vico"*, Dalla Società Tipog. De' Classici Italiani, Milán, 1837, pp. V-XV y 164-170, respectivamente.

Presentación, traducción y notas por
José Manuel Sevilla Fernández
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Texto de gran belleza filosófica y de perspicaz mirada sobre el pensador Vico (el "genio") y sobre su obra (el "sistema"), el *Prefacio a La mente de Giambattista Vico* (1837) ofrece aquella conjunción como un proceso racio-vital y racio-histórico. Giuseppe Ferrari, uno de los principales editores de las obras de Vico, destaca también como ingenioso filósofo civil y de la historia: hombre de su siglo y de empeño en el progreso del conocimiento y de la humanidad. Resumido por el propio Ferrari: «Hay un espectáculo mucho más interesante que el de ver a la crítica lacerando errores que ya no existen, y es el espectáculo del progreso de la ciencia que sobre la gran vía de la historia va a descubrir aquello que un siglo antes ya había descubierto un genio aislado». Texto traducción y presentación de José M. Sevilla Fernández, encargado también de la traducción del capítulo VIII de la Parte II, titulado "El genio di Vico". Con ambos textos se esboza el sentido del ensayo de Ferrari y del retrato filosófico-histórico que este autor pinta de Vico.

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico; Giuseppe Ferrari; siglo XIX; historiografía filosófica; razón vital e histórica; genio; mente; sistema; progreso, José M. Sevilla [trad.].

ABSTRACT: A text of great philosophical beauty and insightful perspective on the thinker Vico (the "genius") and his work (the "system"), the *Preface to The Mind of Giambattista Vico* (1837) offers this conjunction as a rational-vital and rational-historical process. Giuseppe Ferrari, one of the main editors of Vico's works, also stands out as an ingenious civil and historical philosopher: a man of his century committed to the progress of knowledge and humanity. Summarized by Ferrari himself: «There is a spectacle much more interesting than seeing criticism tearing apart errors that no longer exist, and that is the spectacle of the progress of science which, on the great path of history, goes on to discover what a century earlier had already been discovered by an isolated genius». Text translation and presentation by José M. Sevilla Fernández, who is also in charge of the translation of Chapter VIII of Part II, entitled "The Genius of Vico". Both texts outline the meaning of Ferrari's essay and the philosophical-historical portrait that this author paints of Vico.

KEYWORDS: Giambattista Vico; Giuseppe Ferrari; 19th Century, philosophical historiography; vital and historical reason, genius, mind, system, progress, José M. Sevilla [transl.].

NOTA DE PRESENTACIÓN POR EL TRADUCTOR

Es conocida la empresa editora de las Obras de Vico llevada a cabo por el filósofo e historiador milanés Giuseppe Ferrari (Milán, 1811 – Roma, 1876), comenzada por este en 1835 en la imprenta de Francesco Fusi. Político de izquierdas, republicano socialista y federalista, fue durante sus estudios y doctorado en La Sorbona y, posteriormente, en su labor académica en Francia (donde residió hasta 1859, año en que volvió a Italia para tomar partido en el proceso de unificación nacional) cuando, relacionándose con autores como el historiador Jules Michelet, desveló la verdadera importancia de su compatriota napolitano y la radical novedad de la *ciencia* propuesta por este¹. En Milán profesó filosofía en la Accademia Scientifico-Letteraria compaginando la enseñanza con su dedicación activista a la política durante el proceso constitutivo de la Unidad de Italia. Conocido historiador, filósofo político y de la historia, en su obra destacan sus dos volúmenes sobre *Filosofía della rivoluzione* (1851) y los cuatro volúmenes de su reputada *Histoire des révolutions d'Italie* (1858); siempre influido por Vico, de quien llevó a cabo, como se ha dicho, una edición de sus Obras y a cuyo pensamiento y genio dedicó dos importantes libros: *La mente di Giambattista Vico* (1837) e *Vico et l'Italia* (1839)².

1. Y a la inversa. Como bien esgrime Rucco Rubini en el cap. IV (“The Vichian Resurrection of Commedia dell’Arte: Reciprocating Modernity between Italy and France”) en pp. 200-255 de su *Posterity. Inventing Tradition from Petrarch to Gramsci* (The University of Chicago Press, 2022): «[...]», Ferrari había escuchado las lecciones del curso de Michelet, y su interpretación [en este caso “del Renacimiento”] se basó en la de Romagnosi, quien había financiado la traducción italiana del *Discourse* de Michelet [...]. ¿Fue una coincidencia que en 1840-41, tras su encuentro con Ferrari y la publicación de *Vico et l’Italie*, Michelet se centrara más en el Renacimiento en sus lecciones? El volumen de Michelet sobre el Renacimiento constituye una prueba contundente de la hipótesis de que Ferrari jugó un papel importante, aunque no exclusivo. [...] Si examinamos los apuntes de Michelet, recientemente publicados, sobre las conferencias que dio en el Collège de France en 1840-41 –conferencias a las que Ferrari pudo haber asistido y que siguieron a la publicación de *Vico et l’Italie* unos meses después– podemos ver estos elementos *dativos*», evento con que Michelet habría revitalizado la época. (Op. cit., pp. 234-235). Como el mismo Rubini indica, este citado capítulo cuarto replantea dos anteriores ensayos del propio autor: «The Vichian ‘Renaissance’ between Giuseppe Ferrari and Jules Michelet», *Intellectual History Review*, 26, n. 1, 2016, pp. 9-15; y «The Vichian ‘Resurrection’ of Commedia Dell’Arte: Vico, Michelet, and George Sand», *Quaderni d’Italianistica*, 37, n. 2, 2016, pp. 49-74.

2. G. FERRARI, *La mente di Giambattista Vico*, Società Tipografica De’ Classici Italiani, Milán,

Su libro sobre Vico, del que se traduce aquí el Prefacio, fue publicado por Ferrari contando veintiséis años de edad y siendo director de la revista *L'Ateneo*. Al poco publica en francés su *Vico et l'Italie* (1839), que había escrito mientras se va a doctorar –al año siguiente– en Letras, y en donde plantea un nuevo enfoque de la categoría de ‘Renacimiento’ relacionado con Vico y el siglo decimono. Entre medio sale el extracto editorial del *Giornale de' Letterati* (1838), “Saggio contro le critiche che Giuseppe Ferrari aveva mosso agli scrittori e agli storici italiani nella sua opera *La mente di Vico*”, discurso de unas cuarenta páginas en torno a algunas de las sentencias publicadas por Ferrari en la citada obra.

Quizás, al menos desde mi punto de vista, el mayor especialista actualmente en el pensamiento y la obra de Giuseppe Ferrari sea el profesor Maurizio Martirano³; quien, desde luego, con seguridad es el mejor conocedor del *Vico* del editor milanés⁴. Escribe el historiador de la filosofía –docente en la

1837. Id., *Vico et l'Italia*, Éveillard, París, 1839. También se encargó de la voz *Vico* (*Jean-Baptiste*), en la *Encyclopédie nouvelle*, VIII, 1841, pp. 663-670 (reeditada en el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, 49, 1-2, 2019, pp. 191-208).

3. Baste con señalar el magnífico volumen de MAURIZIO MARTIRANO, *Filosofia, storia, rivoluzione. Saggio su Giuseppe Ferrari*, Liguori, Nápoles, 2012. Al profesor de La Basilicata se debe también una selección de escritos de G. FERRARI, *Scritti di filosofia e di politica*, Rubettino, Soveria Mannelli, 2006; y notable presencia en el volumen a cargo de GIUSEPPE CACCIATORE & MAURIZIO MARTIRANO, *Momenti della filosofia civile italiana*, Edizioni La Città del Sole, Nápoles, 2008.

4. Además del volumen de M. MARTIRANO, *Giuseppe Ferrari editore e interprete di Vico*, Alfredo Guida Ed., Nápoles, 2001; y de muchas contribuciones congresuales sobre el tema, destacamos sus siguientes ensayos en revistas: «Algunos momentos de la interpretación ferrariana de la filosofía de Vico», *Cuadernos sobre Vico*, 11-12, 1999-2000, pp. 173-184 trad. esp. de M.A. Pastor Pérez (también en italiano en las páginas 283-294 del volumen compilador de las contribuciones originales al Congreso Inter. *Il mondo di Vico. Vico nel mondo*, a cargo de Franco Ratto, Edizioni Guerra, Perugia, 2000); ID., «Giambattista Vico a Milano: Le interpretazioni di Francesco Predari e Giuseppe Ferrari», *Il Pensiero Italiano. Rivista di Studi Filosofici*, 2, n. 1-2, 2018, pp. 19-42; e ID., «Giuseppe Ferrari e la biografia ‘ideologica’ di Vico», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, 49, 1-2, 2019, pp. 49-69. Del mismo estudioso de la historiografía filosófico-política del siglo XIX en Italia, véase también: «Giuseppe Ferrari editore ed interprete di Giambattista Vico: una línea di ricerca», *Accademia di Scienze morali e politiche*, 107, 1996, pp. 5-34; y «Brevi osservazioni sul vichismo del giovane Ferrari», en F. RATTO (Ed.), *All'ombra di Vico. Testimonianze e saggi vichiani in ricordo di Giorgio Tagliacozzo*, Edizioni Sestante, Ripatransone, 1999, pp. 289-296. Algunos estudios a tener en cuenta son, entre otros varios, los de SERGIO MORAVIA, «‘Vichismo’ e ‘ideologie’ nella cultura italiana del primo Ottocento», en *Omaggio a Vico*, Morano, Nápoles, 1968, pp. 417-482; CARMELO D'AMATO, *Il mito di Vico e la filosofia della storia in Francia nella prima metà dell'Ottocento*, Nápoles, 1977; GIUSEPPE CACCIATORE, *Vichismo e iluminismo tra Cuoco e Ferrari*, en

Universidad de La Basilicata y en la Universidad de Salerno— acerca de la interpretación ferrariana de Vico en *La mente di Vico* (1837) que, en ese ensayo de juventud,

Ferrari se esforzaba por insertar a Vico dentro de un amplio contexto histórico para delinear tanto el terreno sobre el cual la reflexión viquiana había ido madurando, cuanto sus conexiones con las orientaciones teóricas desarrolladas sucesivamente, ofreciendo así un amplio cuadro de los caminos seguidos por el viquismo, en particular en Francia e Italia⁵.

Croce fue uno de los mayores críticos al modo del abordaje ferrariano de la filosofía de Vico, considerando que Ferrari se movía sobre presupuestos incluso *opuestos* a los del napolitano. Para Martirano, en cambio, el severo juicio de Croce no parece del todo justificado. Desde la juvenil perspectiva viquiana de Ferrari, formada a partir del estudio de ensayos de Lerminier, Ballanché, Jannelli, Mamiani, Pagano, Lomonaco, y especialmente Romagnosi, en los que afloran las ideas de Vico, y en este último el ideal viquista fundacional de una “filosofía civil” iluminista pero curada de los excesos racionalistas y metafísicos, Ferrari radiografía *la mente de Vico* influido por su imagen precedente de la *mente de Romagnosi*.⁶

Ciertamente un Vico leído según una dimensión más europea, es decir, estudiado y comentado a la luz de las contribuciones de la tradición francesa, sobre todo las de Ballanché y Michelet que convergen en Vico, de quien es posible observar la influencia también en la fase más madura del pensamiento ferrariano⁷.

Un dato significativo recae sobre el peso que Vico otorga al *Derecho Universal* en la línea de relato de las varias narraciones de la *Ciencia Nueva*; mostrando un nexo indeleble y en la misma proporcionalidad entre el *Derecho*

La tradizione illuministica in Italia, a cargo de P. Di Giovanni, Palermo, 1986; GIUSEPPE COSPITO, *Il “gran Vico”: presenza, immagini e suggestioni vichiane nei testi italiani di età pre-risorgimentale*, Name, Génova, 2002; y el ya citado artículo de ROCCO RUBINI, «The Vichian “Renaissance” between Giuseppe Ferrari and Jules Michelet».

5. M. MARTIRANO, «Algunos momentos de la interpretación ferrariana de la filosofía de Vico», *Cuadernos sobre Vico*, 11-12, 1999-2000, p. 173.

6. Cfr. *Ibid.*, p. 174. Véase de M. MARTIRANO, «Vico e la filosofia francese nell’interpretazione del giovane Giuseppe Ferrari», en MANUELA SANNA & ALESSANDRO STILE (Eds.), *Vico tra l’Italia e la Francia*, Guida editore, Nápoles, 2000, pp. 67-92. Dos años antes de *La mente di Vico*, Ferrari había publicado en la *Biblioteca italiana*, 1835, II, p. 39-79, su ensayo sobre *La mente di Romagnosi*.

7. MARTIRANO, «Algunos momentos de la interpretación ferrariana de la filosofía de Vico», cit., p. 173.

Universal y la *Ciencia Nueva* de 1725, y entre esta y la edición última de 1744. «El esfuerzo ferrariano está tendido hacia la fundación de una ciencia autónoma del hombre», en la que, como explica Martirano, el derecho va a ser subsumido en la historia de las naciones, o sea: «en el curso de su proceso de formación y en el de sus manifestaciones, sin someterlo ni a las leyes positivas de un determinado sistema político, ni a los principios morales exclusivamente racionales»⁸.

Otra cuestión principal en la interpretación que Ferrari ofrece de Vico es, según su intérprete salernitano, la de que si bien «los principales núcleos interpretativos en torno a los cuales giró la monografía Ferrari dedicada a Vico pueden identificarse en el intento de establecer la relación del filósofo con su época, de investigar la génesis lógica e histórica de su sistema e identificar el progreso del pensamiento después de Vico», a su vez, «el estudioso milanés no renunció al intento de realizar una lectura *filológicamente* acertada del sistema de Vico»⁹. Como bien dice el propio Ferrari, «resulta necesario, entonces, estudiar los momentos más solemnes de la historia en el genio». La lectura del sistema ideológico de la época en la biografía del pensador con destellos de genialidad, como el pararrayos que, destacando desde lo más alto, atrae sobre sí los embates y acontecimientos de su tiempo.

La traducción española de todo el ensayo *La mente di Vico* (1837), que acompañó la milanés edición ferrariana de *Obras de Vico*, queda completo para la próxima edición de Textos Clásicos. Nos conformamos con ofrecer ahora de él su clarificador “Prefacio”: un texto que introduce al ensayo, pero sobre todo a la época filosófica decimonónica en la que la *suerte* del pensamiento de Vico está ligada a la ‘evolución’ del pensamiento de Ferrari y a los desvelamientos de la obra de Vico que realiza en Francia y desde allí al mundo —así, p.e., a España— el gran historiador Jules Michelet. Pero también a las miradas de los Lomonaco, Cuoco, Romagnosi, Jannelli... que, como en el caso de Romagnosi, incitaron a la publicación en italiano realizada por Francesco Longhena del *Discours sur le système et la vie de Vico* publicado cinco

8. *Ibid.*, p. 183. Véase también M. MARTIRANO, «Giambattista Vico a Milano: Le interpretazioni di Francesco Predari e Giuseppe Ferrari», cit., pp. 31-33 y 36-39.

9. M. MARTIRANO, «Giambattista Vico a Milano: Le interpretazioni di Francesco Predari e Giuseppe Ferrari», cit., p. 33 (c.n.). Vid. ID., «Giuseppe Ferrari e la biografia ‘ideologica’ di Vico», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, 49, 1-2, 2019, pp. 49-69;

años antes por Michelet¹⁰. Y lo seguimos con el capítulo VIII de la Segunda Parte del ensayo, dedicado a “El genio de Vico”, en donde se evidencia la visión ferrariana tanto de Vico como de la mente del genio:

La vida del genio es la vida de un sistema; la vida de un principio que surge, se extiende, se transporta de idea en idea, penetra en todos los problemas, ejerce sobre las ideas la gran dominación intelectual; debe propagarse en la ciencia, crear una época, regir todas las inteligencias que se agitarán en el círculo de su época¹¹.

José Manuel Sevilla Fernández



10. ID., «Giuseppe Ferrari e la biografia 'ideologica' di Vico», cit., pp. 52-55.

11. GIUSEPPE FERRARI, *La mente de Giambattista Vico, con el añadido de "El primer escrito histórico de Vico*, STCI, Milán, 1837. (Parte II, cap. VIII “El genio de Vico”, pp. 164-170; p. 164. Véase aquí más adelante).

PREFACIO

Nada más maravillo de ver que la miniatura del siglo XIX diseñada en la *Scienza Nuova*, colocada por orden cronológico entre los libros de Gravina, Petavio, Puffendorf; nada más grande que el pensamiento solitario de Vico irguiéndose desde una escuela de retórica del siglo XVII para eclipsar todas las fases que debía sufrir el pensamiento en el siglo XIX. Mientras que el curso acelerado de la civilización dejaba atrás tantos libros, olvidaba a tantos escritores, repudiaba tantas ideas, él atravesaba silenciosamente el siglo XVIII y sus destructivas polémicas; él se ha hecho grande en la sombra y se ha manifestado cuando ninguno de sus más grandes contemporáneos habría podido resistir un instante entre los nuevos avances; él ha ocultado, oscurecido con su grandeza a quienes tras su muerte habían conducido las revoluciones de las ideas en Europa. Ahora que la memoria de Vico viene rehabilitada por Michelet, Ballanche... que su genio es reconocido por todos los escritores: ¿qué falta por hacer?

Queda por satisfacer una gran curiosidad, queda por [VI] saber por cuál apartada vía el genio de Vico se ha abierto para sorprendernos, mediante qué esfuerzos ha podido elevarse tan alto entre sus contemporáneos y evitado tantos prejuicios, en qué serie de problemas ha destacado su pensamiento desde su siglo hasta llegar a todos los puntos de vista de nuestra época y estudiar el curso de los pueblos en la historia. Hace falta ver cómo el genio comienza con sus dudas, encuentra sus obstáculos, transforma cada obstáculo en problema y cada problema en un avance; luego conjura sus novedades escondiéndolas bajo una forma antigua, después a continuación rompe esta forma, repudia las viejas convicciones y se manifiesta en toda su originalidad. En el interior de la mente del genio se reproduce el espectáculo que la historia despliega en el curso de una nación: no un cambio, no una desgracia, ni un progreso que no sea la inevitable consecuencia de su posición: desde el instante en que una institución es aceptada, esta tiene su razón de ser; desde el momento en que un principio surge, este es la inevitable expresión de un fermento de ideas; y desde el momento en que él se propaga o se detiene o cae, este obedece a la fatalidad irresistible de otros principios y de otras fuerzas. La mente del genio es como un pequeño pueblo de ideas que se mueven, se ordenan y se escinden

bajo la fuerza de [VII] ciertos principios; sus sistemas, sus utopías y sus visiones del mundo son el resultado irrecusable de la fermentación de sus ideas y de la posición de sus fuerzas y de sus principios. Ciertamente, el curso del genio no es un espectáculo insignificante; este resume el curso de la historia, lo explica con rigor psicológico, hace que fluya la precisión de sus explicaciones en la historia, ya que la historia se resume en el genio, decide sus crisis urgentes con los descubrimientos y las ideas del genio, y se puede decir que ella no se mueve sino en la genialidad.

Se hace necesario, entonces, estudiar los momentos más solemnes de la historia en el genio; se necesita rasgar la oscuridad, la soledad que duda, esas vacilaciones, esos momentáneos desánimos, esas decisiones repentinas que, rápidas, han creado el avance; hace falta producirle al gran día de la historia esos dolores intelectuales de los grandes hombres que han iniciado las grandes revoluciones del espíritu humano.

Vico se presta mejor que cualquier otro a este estudio: su recorrido ha sido largo, lento, fatigoso y obstinado; él abrazó en sus meditaciones a todas las ciencias morales, bajo la fuerza de diversas ideas reorganizó muchas veces su sistema, cambió muchas veces sus convicciones, llegó a la revolución más [VIII] grande que el pensamiento del hombre haya ideado, se elevó solamente con las propias fuerzas, no perturbado ni tampoco socorrido por ideas extranjeras, y, sin saberlo, depositó en sus libros los documentos que levantan acta de su inteligencia.

I

Pero el genio no es más que el representante de una época, de una nación; sale de las vísceras del pueblo para expresarlo. Según la frase de Cousin, no es más que un sistema que se hace hombre.

Para comprender, Vico necesitará entonces estudiar su país, interrogar a la historia de la patria, descender hasta el siglo XVI, ya que la *Scienza Nuova* extiende sus raíces hasta el *Cinquecento* y va a buscar su alimento y su vida entre los contemporáneos de Maquiavelo. La Italia después del siglo XVI es un país excepcional; Vico es él mismo la más grande de las excepcionalidades italianas: será, por tanto, necesario observar todos los vínculos ocultos que unen Italia a Europa, y que unen Vico a Italia, y ver cómo la *Scienza Nuova* se hace cargo, en el fondo, del carácter y de las tradiciones italianas. [IX]

II

Los libros de Vico son otros tantos documentos de su historia, son las piedras angulares de su vía; pero también son libros, tratados sintéticos, concreciones artísticamente ordenadas para producir una dada impresión al lector. Vico unía a la potencia lírica de la inducción un gran amor por el orden, una pretensión de simetría, un gran deseo de infalibilidad y de constancia sistemática; y, en consecuencia, si en medio de un trabajo le sobrevénia una idea que tiraba de su espíritu por una desviación, él hábilmente ocultaba su idea y su desviación; si un descubrimiento le sorprendía al final de una obra, él buscaba coligarlo sabiamente, mediante alguna nota, al orden general del libro. El descubrimiento no se produce sino en el cambio de las ideas, pero los libros no se hacen más que desde el momento en que las ideas quedan fijadas, establecidas e inmovilizadas; si al escribir un libro sobrevienen otras ideas, se hace necesario o bien rechazarlas o disimularlas o rehacer el libro. Imagínate entonces los esfuerzos de Vico para interrumpir el curso progresivo de sus descubrimientos, para detener [x] sus obras bajo una forma inmóvil. En general, sus libros no son, de hecho, más que sus puntos terminales, sus perspectivas fijas ingeniosamente ordenadas: pero la historia solo debe buscar el movimiento; ella, por tanto, a fuerza de conjeturas debe extraer el secreto de las vacilaciones y de las dudas de Vico; ha de desplegar todos los problemas por los que ha pasado su inteligencia; tiene que derribar de sus tratados todo el orden engañoso, rechazando a menudo una espléndida síntesis para apoyarse en una palabra que se le escapó a Vico en alguna nota.

Vico escribió su vida con la intención de ofrecer la historia de sus ideas; pero esta, precisamente, termina donde habría debido comenzar, es decir, donde comenzaron sus dudas y sus descubrimientos; y, por otra parte, no es más que el relato de algunas de sus lecturas, relato absolutamente inútil, porque no eran necesarias sus confesiones para saber que había leído a Bacon y a Grocio; además, en él se juzgan las mismas lecturas tras el sistema que no tenía cuando las hizo: la ilusión resultaba bastante natural, puesto que siempre llevamos las ideas actuales al pasado; pero es bastante engañosa, porque la historia consiste exactamente en despojarse de esta ilusión, [xi] en olvidarse de las propias ideas para transportarse al pasado¹.

1. V. el Pref. al vol. IV. [Nota de Ferrari].

III

¿Qué partido tomar ante los errores y las desviaciones de Vico? La crítica es para los vivos y la historia para los muertos: hay algo en la atmósfera de cada siglo que mata al nacer todo error de los siglos que han pasado; las cuestiones mal planteadas, los problemas anticuados caen por sí solos mientras que la ciencia avanza. ¿Dónde estaríamos nosotros si a cada instante hubiéramos de combatir nuevamente para obtener otra vez victorias ya logradas? ¿Dónde si a cada instante Ficino y Aristóteles pudiesen llegar a ser nuestros adversarios o nuestros maestros? Si bien Vico es una excepción, nos pertenece por sus ideas; sin embargo, su sistema corresponde a su época, la forma de su pensamiento corresponde a su época; a menudo su impulso intempestivo no ha logrado más que agrandar los errores contemporáneos que, sin embargo, él hubo de admitir, porque al final es imposible para un hombre atravesar todas las barreras que lo encierran en su época. Nosotros creemos que resulta [XII] inútil refutar los errores y las antigüedades que Vico ha entretreído en su sistema; sería lo mismo que poner a la *Enciclopedia* por debajo de la *Scienza Nuova*, sería igual que relatar al lector que hay la India, el Tíbet, la China, luego el Sadder, los Vedas, luego Saint Simon, Hegel... Hay un espectáculo mucho más interesante que el de ver a la crítica lacerando errores que ya no existen, y es el espectáculo del progreso de la ciencia que sobre la gran vía de la historia va a descubrir aquello que un siglo antes ya había descubierto un genio aislado; y es ver el progreso general de la razón rechazar de manera natural todos los anticuados errores del siglo XVII y de la *Scienza Nuova*.

He aquí los tres argumentos de mi trabajo.

Ahora una palabra sobre la edición de Vico. – Uno de los deseos de Vico era que la *Scienza Nuova* fuese el único libro que le sobreviviera. De hecho, es la última expresión de su pensamiento, y resume casi todo aquello que ya había dicho en los otros libros. En una recopilación completa de sus obras él habría visto todos sus bosquejos, muchas repeticiones [XII], opiniones cambiadas más tarde, modificadas, refutadas; teorías inexactas, posteriormente ya mejor enunciadas en los libros siguientes. Había un pequeño libro de notas sobre Homero que rasgaba el orden del *Derecho Universal*, más tarde hubo el pensamiento de una Historia ideal eterna que, en una simplificación final, elidía las ideas previamente desarrolladas sobre otros principios y con otro fin. Imaginemos la indignación del espíritu metódico de Vico ante tantos esbozos y contradicciones; mas, aquello que el escritor debía de contemplar como el

más grande de los desórdenes, para el historiador no es sino la más grande de las revelaciones. La historia vive solo del movimiento, de progresos, de mutaciones, y justamente busca esos bosquejos, esas repeticiones siempre variantes, esas metamorfosis desdeñadas por el escritor que trata de descansar en una última forma inmóvil y perfeccionada. Además, todas las obras de Vico se implican, porque muchas veces él omite explicar y clarificar aquello que había demostrado ya en anteriores trabajos; otras veces, escribe únicamente invocando en una palabra la teoría en la que se apoyaba.

Por esa razón no hemos alineado las obras de Vico por orden cronológico².

[XIV] El propósito de la edición nos ha llevado a salpicarla de notas cada vez más numerosas, con el doble objetivo de recordar las teorías que sirven de sustento a los despliegues de Vico, y de señalar las modificaciones y el movimiento histórico de sus ideas.

No hemos realizado comentarios; una vez más: la crítica para los vivos y la historia para los muertos. Hemos renunciado a la idea de explicar Vico a sus contemporáneos; hemos sacado de la historia tanto la censura como el elogio de Vico. Por otra parte, el comentario propiamente dicho supone la superioridad del autor sobre el siglo, supone la grandeza de Aristóteles y la ignorancia de los escolásticos: el comentario es, pues, la forma anticuada de una cultura en decadencia que trata de aferrarse aún a los libros de un gran hombre o de una época anterior. La posición de Vico resulta bien diferente: le tocaría a él comentarnos; él ha diseñado nuestro siglo, pero en miniatura; nos ha prevenido, aunque por adivinación, fantaseando: nuestras ideas lo superan por toda la distancia que hay entre la visión, la predicción y la realidad.

Hemos de dar fe de nuestro agradecimiento a un ilustre docto, el señor Don Gaetano Melzi³, que ha enriquecido nuestra edición con muchos escritos inéditos de Vico, y que ha puesto a nuestra disposición también los escritos descubiertos por el ínclito marqués de Villarosa⁴ posteriormente a su recopilación de los *Opúsculos* de Vico. Así, la presente edición, gracias a la benevolencia de los señores Melzi y Villarosa, ofrece reunidos además de todos los trabajos publicados por Vico también todos sus manuscritos que hemos podido encontrar.

2. Véase la historia externa de las obras mismas en los cinco prefacios a los volúmenes que siguen. [Nota de Ferrari].

3. Gaetano Melzi (1786-1851), noble milanés y reconocido bibliófilo cuya biblioteca reunió más de treinta mil volúmenes.

4. Carlantonio de Rosa, marqués de Villarosa (1762-1847), editó los *Opúsculos* de Vico (Porcelli, Nápoles, 1818-1819) y algún apéndice añadido a la *Autobiografía* de este último.

ÍNDICE

LA MENTE DE G.B. VICO

| | |
|---------------------------|---|
| Prefacio del Editor | V |
|---------------------------|---|

PARTE I

Italia y Europa tras el Siglo XV

| | |
|--|----|
| I. El Quinientos [siglo XVI] | 3 |
| II. La Guerra de los treinta años y Luis XIV | 36 |
| III. El Seiscientos [siglo XVII]..... | 49 |
| IV. Nápoles en el MDC | 65 |
| V. Influencia de la Época en el Individuo | 82 |

PARTE II

La Mente de Vico

| | |
|---|-----|
| I. Vico y Descartes | 99 |
| II. Primer movimiento de la inteligencia de Vico en la Filosofía y en la Historia..... | 105 |
| III. La armonía preestablecida del Derecho..... | 111 |
| IV. La Historia de Roma en la Historia de todas las naciones..... | 121 |
| V. Homero | 135 |
| VI. Una Ciencia Nueva | 143 |
| VII. Último Periodo..... | 152 |
| VIII. El genio de Vico | 164 |

PARTE III

Progresos del Pensamiento después de Vico

| | |
|--|-----|
| I. El Siglo XVIII..... | 173 |
| II. El Siglo XIX | 213 |
| III. La Italia y Vico en el Siglo XVIII | 252 |
| IV. Vico en el Siglo XIX | 268 |
| Tabla analítica de las Doctrinas de G. B. Vico | 283 |

OBRAS DE G.B. VICO

| | |
|---|-----|
| Facsímil de la escritura de G. B. Vico | 342 |
| <i>De Parthenopea Conjurazione IX kal. Octobris MDCCI</i> | 343 |

PARTE II, CAP. VIII EL GENIO DE VICO

[164] La vida del genio es la vida de un sistema; la vida de un principio que surge, se extiende, se transporta de idea en idea, penetra en todos los problemas, ejerce sobre las ideas la gran dominación intelectual; debe propagarse en la ciencia, crear una época, regir todas las inteligencias que se agitarán en el círculo de su época.

A pesar de que el genio de Vico fuera excéntrico y no hubiese hallado eco entre sus contemporáneos, en su vida solitaria presenta todos los caracteres del genio que crea una época; la extrañeza de su curso no hace más que mostrar, bajo visiones más llamativas, el curso del espíritu humano en la generación de los sistemas. Nadie estaba dotado más que Vico de esa potencia de análisis que fuerza las ideas a obedecer el imperativo de un solo principio, que transporta un principio en todos los hechos, en todos los problemas:

- Él ha buscado su filosofía en los orígenes de la lengua latina, y las etimologías y las sinonimias han sido combinadas con las tradiciones de la escuela itálica para reflejar su sistema;
- Él ha presentado a las naciones el modelo de Roma, y este se ha repetido en las mitologías, en los poemas de Homero, en los orígenes de la lengua latina, en los fragmentos de la historia, en la Biblia, en el Blasón; incluso en la Europa moderna, así como en los feudos del Medievo;
- Él ha buscado la imagen y el despertar de las ideas de Platón en la historia; y las XII Tablas, el Derecho antiguo de Roma, toda la mitología, toda la historia han ofrecido la imagen ocasional de la justicia, de la filosofía y de la humanidad.

Estas irresistibles analogías son, sin embargo, las que precipitan los sistemas a las últimas consecuencias, las que aceleran [165] en ellos el desarrollo y la muerte, las que lo empujan contra la realidad, haciendo salir las contradicciones; y entonces es cuando el genio se detiene y gime bajo nuevos problemas, busca soluciones para ellos y finalmente encuentra un nuevo principio, al cual traslada su centro de gravedad, cambia sus convicciones, reorganiza todas sus ideas bajo la influencia del nuevo principio. Este cambio, estas desviaciones que abandonan las viejas convicciones para avanzar en nuevas

ideas¹ que constituyen el descubrimiento y el progreso, sí son repetidamente verificadas por el genio de Vico con toda la fatalidad del curso humanitario.

Él se había orientado entre Platón y el Derecho romano; vio que Pitágoras y Rómulo quedaron recíprocamente excluidos de los orígenes del Lacio, y entonces imaginó una Teodicea histórica del Derecho romano que comienza en la física del Derecho y finaliza en la metafísica del Derecho, en la verdad: todas las variantes de la historia y los accidentes de la vida de los pueblos amenazaban con destruir esta utopía, y él fue arrojado a la historia. Tenía que ordenar el curso de las naciones según el curso de Roma: una abstracción se desprendió de tantas semejanzas, y entonces el fantasma de la historia ideal común a todas las naciones subyugó a toda la historia, reorganizó en su dirección toda la filosofía y toda la filología; las ideas de la infancia de los pueblos y del origen de la poesía, de los mitos, de las religiones se solapaban de modo natural, y la nebulosa sucesión de mitos, todas las tradiciones oscuras, todos aquellos sabios de la antigüedad que se refutaban al nivel de la historia ideal, desaparecieron.

Así, Vico, impulsado por la fuerza de las analogías, recorre cuatro periodos: en el primero se orientó entre Platón y el Derecho romano; en el segundo desencadenó la crisis sistemática del conflicto de estos dos principios, y alzó la Teodicea histórica del Derecho romano; en el tercer periodo se manifiesta su originalidad y se funde con las convicciones anteriores, ordenando entonces sabiamente sus ideas bajo la fuerza de un nuevo [166] principio; y en el último periodo, absorbo en la fuerza febril de su propio pensamiento, crea geométricamente toda la historia de la humanidad y toca los últimos límites de su poder.

A cada paso, la violencia de las analogías lo lanzaba contra la realidad, y el choque contra la realidad lo empujaba a nuevos descubrimientos; a cada paso se duplicaba la complejidad de las ideas: en el primer periodo no se ocupa más que del Derecho romano y de Platón; en la *Ciencia Nueva* de mitos, etimologías, poesía, religiones, Derecho histórico, Derecho filosófico, curso de los Gobiernos, Derecho romano, se socorren, se complican, y cada idea que llegaba redoblabla la rapidez de la meditación: también el estilo se resiente por la complicación y la progresiva rapidez de las ideas. El corto periodo de la oración *De Studiorum Ratione* se alarga y se carga de incidencias; la frase se hace elíptica, la palabra deviene profunda, significativa. La movilidad, la

1. Es asombroso cómo Ferrari se adelanta a la misma tesis que formulará Ortega, principalmente en *Ideas y creencias* (1940).

progresividad del pensamiento de Vico se entrevén bajo la misma forma de sus obras; la oscilación de su pensamiento rompe siempre los propios límites preestablecidos; unas pocas notas a Grocio lo conducen al *Derecho Universal*, y unas pocas notas del *Derecho Universal* lo conducen a la *Primera Ciencia Nueva*; y un volumen de notas a la *Primera Ciencia Nueva* lo lanza en el último periodo de sus meditaciones, donde una última vacilación de ideas puede verse en otras variantes. En lo que respecta a la *Segunda Ciencia Nueva*, están esos axiomas creadores que en pocas palabras resumen treinta años de meditación; aquellas críticas que caen en medio de la historia positiva y la destruyen; aquella sabiduría poética surcada de miles de interpretaciones históricas, de orígenes poéticos, combinada para ofrecer la imagen de la sabiduría de los filósofos; aquel Homero que cae bajo la crítica y se confunde con la sabiduría vulgar y la poesía de una nación; ese curso de la humanidad que se geometriza en una psicología abstracta; toda esa mezcla de extraños acercamientos en los cuales las XII [167] Tablas son un poema, y la *Iliada* y la *Odisea* son una severa historia, y los siete Reyes de Roma una mitología: todo eso sorprende, fascina al lector, lo fuerza a deambular por entre aquel laberinto de principios, donde continuamente se encuentra atraído por la omnipotente atracción del pensamiento de Vico, y continuamente rechazado por las continuas oscuridades del enigmático laconismo y de la extrañeza de las aplicaciones.

¿A qué época pertenece el genio de Vico? ¿Qué fase del espíritu eterno, de la humanidad lo consagra?

Su punto de partida, y lo repetimos, fue el *cinquecento*²; a su respeto por los antiguos, a su ignorancia sobre el curso de la Europa moderna, al círculo de Maquiavelo que lo encadena en una eterna repetición de lo antiguo; a esa esperanza que lo anima cuando ve caer a la civilización europea, porque de sus ruinas surgirán renovadas Roma y Grecia; a su mismo lenguaje, ora latín, ora formado por la sintaxis latina; a su adoración por cada poder, por cada gobierno; a su respeto por las Academias; a su entusiasmo por el Catolicismo que él vinculaba con un profundo respeto por el Paganismo: por todo ello se puede ver que Vico pertenecía al *cinquecento*. Había leído a Grocio, el representante del Derecho público europeo; pero para refutarlo, para negarlo y así internarse nuevamente en el Derecho romano, de donde, sin embargo, salía lo más grande de su siglo. Había leído a Descartes, el gran geómetra destructor de la autoridad de los antiguos, comenzada la filosofía moderna; pero lo había

2. "Cinquecento" significa el siglo XVI. Mantenemos la expresión típica italiana.

leído para refutarlo con las ideas de los antiguos, para internarse nuevamente en la antigüedad, de donde, sin embargo, resurgía más potente que Descartes. Había conocido a Lutero y todas sus revoluciones; pero para recordar a la antigua Alejandría, para aborrecer la reforma como síntoma de decrepitud europea. Todo en Vico reclama lo *cinquecentista*, todo en él recuerda a aquella combinación de espontaneidad nacional y de imitación de lo antiguo que [168] caracteriza al *cinquecentista*, aquella grandeza de inspiración que podía ser asociada a los antiguos sin ser sofocada por ello: y, ciertamente, si después del siglo XVI esta combinación no hubo existido más, si la inspiración cesó en Italia, y por tanto quedó la imitación servil; si tras el *cinquecento* nadie pudo elevarse a la altura de Maquiavelo ni de Tasso, estos dos contemporáneos de Livio y de Virgilio, bien puede decirse que Vico fue el último de los “cinco-centistas”. ¿Lo habría aceptado el *cinquecento*? – No, él incluso habría quedado excéntrico en el *cinquecento*, porque en el pequeño mundo del Medievo, decrepito y brillante, no se habría comprendido su justicia que se realiza en las naciones; y en aquel pequeño mundo en que la política de Maquiavelo podía crear nuevos principados y pensar en volver a los orígenes de una nación, habría sido refutada la nivelación humanitaria de Vico, en la que el pueblo es todo y el tribuno es nada, la realidad es todo, el príncipe nada; porque aquellos inspirados hombres que frecuentaban las academias no habrían podido comprender de qué manera Homero podría ser un símbolo, sus poemas el canto y la historia de una nación, como los siete Reyes de Roma pudieran ser tenidos por una mitología; porque, al final, aquellos filósofos astrólogos que atribuían las civilizaciones a la filosofía y los milagros a la influencia de los astros, jamás habrían concedido que Hermes, Rómulo, Pitágoras fueran símbolos de la infancia de los pueblos, la personificación, a la vez, de la historia, de las castas y de la sabiduría de los bárbaros.

¿Podía Vico pertenecer a su siglo? El siglo XVII lo relegó durante cuarenta y siete años a una cátedra para enseñar retórica; en el siglo XVIII todos estaban sometidos al Derecho de Grocio, a la erudición de Cuiacio, al sistema de Leibniz; los doctos penetraban en el laberinto de la arqueología, o con doctas alegorías o con el estrecho Evemerismo que hacía de Atlante un astrónomo y de Júpiter un rey; en la Italia de 1700 se [169] necesitaba todavía la reforma de Descartes para rechazar la Escolástica; los Cartesianos en Nápoles eran solo excepciones mal vistas; aquel que superaba a los Cartesianos, Grocio... para hacer una ciencia de la autoridad, de la historia, del Derecho de gentes propiamente dicho, estaba condenado a quedarse solo con su ciencia.

El siglo XVIII era odiado por Vico, que vio lo bastante como para advertir lo primordial del mismo; todas las pasiones de aquel siglo de incrédulos y de materialistas eran la oposición a las pasiones que habían inspirado la Ciencia Nueva: Vico maldijo el siglo XVIII, y el siglo XVIII dejó olvidado en los estantes de las bibliotecas los libros de Vico, que se habrían perdido de no estar impresos, e incluso la *Ciencia Nueva* fue una excepción ignorada en el siglo XVIII.

Nuestro siglo ha restituido justicia al genio de Vico: después de que los grandes hombres surgidos tras Vico habían exagerado Europa; después de que los nuevos progresos rechazaran a estas celebridades posteriores a Vico, desenterrada la *Ciencia Nueva* esta ha eclipsado la celebridad del siglo XVIII, ha tenido la fuerza de adquirir grandes prosélitos, ha dejado recaer la sospecha de plagio sobre Boulanger, sobre Montesquieu, sobre Niebuhr, y durante un instante pareció que su antigua grandeza resumía todo el siglo XIX. A nuestro siglo debe Vico su gloria póstuma; y él nos pertenece por sus ideas sobre la poesía, los mitos, sobre las religiones, sobre la historia, sobre Roma, por sus nivelaciones humanitarias, por muchas ideas acerca del curso de la historia: pero al final Vico no participa de nuestras pasiones, no respira nuestra civilización; si viviese no sabría en qué partido colocarse, se vería sobrepasado por sus mismos discípulos, él necesitaría otras demostraciones para decir las mismas verdades, habría de renunciar a todas sus convicciones de *cinquecentista*: aquel círculo eterno de las naciones, aquel Platonismo que busca las imágenes mismas en la historia, aquellas interpretaciones míticas que desfiguran la historia [170] occidental y niegan el mundo oriental, disgustan a todas las mentes: y en este punto, Vico está muerto; sus verdades ya no le importan, y sus errores no son ya de la época, ni siquiera son peligrosos; si Vico mismo pudiese ver ahora sus paradojas chocar con tantos hechos, quedaría arrojado en una crisis que él no habría tenido la fuerza suficiente para poder superarla.

Nosotros contemplemos el espectáculo de esta crisis del pensamiento solitario y excéntrico de Vico; veremos al genio destruir al genio; nuevos descubrimientos, nuevos hechos, nuevas observaciones destruirán la excepcional meditación de la *Ciencia Nueva*.

Traducción del italiano por José Manuel Sevilla Fernández

